

Declaración oficial ante las radioemisoras:

Rafael Tarud

Presidente de la Unidad Popular

11 de septiembre de 1970

Querido pueblo chileno:

Emocionado, con una confianza ilimitada en vuestra capacidad creadora y de combate; sereno, convencido que el futuro de nuestra Patria se abre hacia nuevas fronteras de democracia, progreso, estabilidad y dinámico desarrollo de sus riquezas, me dirijo a todos ustedes, tanto a los compañeros y compañeras de la Unidad Popular, que gestaron y dieron cima al histórico triunfo del 4 de septiembre, como a la ciudadanía en general que, con su comportamiento ejemplar y generoso, está reafirmando la fe de nuestro país en la libertad, el juego sin traba de las ideas, el derecho a darse gobierno en democracia, de acuerdo a sus especiales condiciones nacionales y limpias tradiciones históricas.

No voy a decir que no existen vencedores ni vencidos. Tampoco creo que las palabras, en sí, restablezcan la calma en los espíritus, pero tengo el más profundo convencimiento que todos nosotros sabremos asumir en esta hora de Chile nuestras responsabilidades para darle contenido a la nueva Patria que ya estamos empezando a construir, donde el hombre será más hombre y donde, también, hasta el último de nuestros conciudadanos, tendrá las oportunidades que el pasado le ha negado.

Lo dijimos en el curso de la campaña, lo repetimos hoy y lo haremos realidad mañana: el Gobierno encabezado por el compañero Salvador Allende, será un Gobierno respetuoso de todos los derechos y garantías que el pueblo chileno tiene y se ha dado, y que dentro de ese marco político, social, económico e institucional se cumplirá el Programa de la Unidad Popular, que ha sido respaldado por los trabajadores y Chile en los comicios presidenciales. Esta trascendental victoria, lo ha dicho el propio Presidente electo, no es la victoria de un hombre, sino el triunfo de la causa del pueblo. Y esto, chilenos todos, es lo fundamental para continuar avanzando por la senda que nos trazaran O'Higgins, Carrera, Manuel Rodríguez, Balmaceda, Recabarren, Aguirre Cerda y Carlos Ibáñez del Campo.

Los hechos siempre dicen más que las palabras. No solamente esto es válido para apreciar el ayer, sino que su vigencia se reafirma con el acontecer actual. Nuestro Movimiento Popular entregó al país, e incluso, más allá de nuestras fronteras, una clara muestra de solvencia y responsabilidad histórica, cuando sabiendo que daríamos una nueva batalla con desventajas de todo orden, contra el poder del dinero y la calumnia lanzada con desenfreno sin precedentes, no se asustó; se dio nuevos niveles de organización, elaboró un programa para eliminar de nuestro país el subdesarrollo y la dependencia externa, y lo que constituye su mayor grandeza, logró hacer realidad lo que el simple ciudadano nuestro hace mucho tiempo esperaba: La unidad amplia, generosa y fraterna de todas las

fuerzas populares y democráticas de nuestra nación. Esto nos llevó a la victoria. Esto hizo posible que el pueblo unido nunca, nunca sea vencido.

Si ayer nada pudieron las calumnias, las presiones más escandalosas, el terrorismo psicológico e inclusive las amenazas y ciertos hechos incalificables, para detener el avance de los trabajadores y del pueblo, en la actualidad, otra vez, se mellarán los dientes los que inventan tempestades y conspiran en el silencio de su derrota en contra del destino de Chile y sus posibilidades, ahora ciertas, de caminar hacia la democracia plena, la libertad y el dinámico desarrollo económico social.

Vivimos tiempos muy difíciles. Sabemos que existe una minoría que se aferra desesperadamente a sus irritantes privilegios. Tenemos conciencia que nuestra misión es darle un Gobierno estable, democrático y progresista al país. No nos anima ningún sentimiento ni resentimiento mezquino o enconado para emprender las tareas de la hora, pero tenemos el derecho de decirle a Chile que nuestro Gobierno no permitirá la existencia de sectores que vivan de la especulación o la explotación inmisericorde. A todos los que viven de su trabajo, a los medianos y pequeños industriales, a agricultores, mineros, propietarios, trabajadores del campo y de la fábrica, productores todos, el gobierno de Allende y de la Unidad Popular respetará y ayudará. Juntos haremos avanzar el carro de nuestra nueva patria. Nadie tema de nosotros, salvo esa ínfima minoría de chilenos que sin sentido y responsabilidad patrióticas ha pensado solamente en sí, sin importarle que en la puerta de su casa muera un niño de hambre o desfallezca un anciano.

Por todo esto, y como presidente del Comando Político Nacional de la Unidad Popular, reitero antes ustedes todo lo que hemos dicho en el curso de la campaña y lo que expresara nuestro Presidente electo el miércoles 9: "Nada pueden temer quienes con el fruto de su trabajo han llegado a tener casa propia, automóvil, depósitos de ahorro en cualquier forma, acciones de empresas de las que deriven una renta razonable; nada deben temer tampoco los empresarios medianos y pequeños, los establecimientos comerciales e industriales. Esto es claro, rotundo y definitivo. Nadie se llame a engaño. Nosotros no estamos dispuestos a aceptar a que se piense que vamos a hacer lo que nunca hemos dicho que haremos".

En consecuencia, el país en su conjunto puede estar tranquilo, ya que el compañero Allende asumirá el Poder el 4 de noviembre en cumplimiento estricto de las normas legales, e iniciará, ese día, un Gobierno de auténtica unidad patriótica y nacional, de verdadera integración de la sociedad chilena conforme a un programa que todo el país conoce. Este programa, chilenos y chilenas, es un programa de progreso y de profundos cambios, que contempla el más estricto respeto por los derechos de cada ciudadano, actitud que será inflexivamente cumplida por la Unidad Popular. Nadie debe o puede sentirse amenazado por el nuevo Gobierno Popular, porque el pueblo toma el Poder sin soberbia o ánimo de revanchismo. Con el Presidente Allende y la Unidad Popular llega el pueblo a la Moneda a construir, a crear, a desarrollar y no a perseguir. Llega el pueblo a eliminar las injusticias que azotan nuestra sociedad y a poner fin a los excesos y privilegios ilegítimos de una reducida minoría explotadora, lo que en todo caso, no significará amenaza, ni presión sobre la seguridad personal de nadie. En estos momentos es importante decir con meridiana claridad, que el Gobierno Popular es una realidad levantada con el esfuerzo y sacrificio de los sectores más humildes y esclarecidos de nuestra Patria, que ha recibido el apoyo político-social de las fuerzas progresistas de nuestra Nación. Yo no dudo, que incluso, aquellos sectores populares que equivocadamente votaron por la candidatura de la Derecha, bajo la presión del terror, ya reconocen su derrota y ven en el

nuevo régimen la seguridad de un mañana mejor, porque es otro hecho innegable que el país se decidió a tomar un camino de nuevas y hondas transformaciones que sirvan a la justicia social. En estos momentos, es sólo una ínfima minoría arrogante y prepotente contra toda la razón, la que pretende alzarse contra la expresión mayoritaria del pueblo, desconociendo los compromisos solemnes que tomó en orden a respetarlo, aunque sólo sea por un voto de ventaja, como dijeron. Esta postrera tentativa reaccionaria no prosperará, se estrellará contra la legalidad nacional, tal como ya se ha estrellado contra la serenidad y la disciplina de todos. El pueblo victorioso, no ha aceptado sus provocaciones y ahora se prepara a iniciar la experiencia de crear una sociedad justa, libre, fraterna y próspera, que habrá de ser ejemplar en nuestra común historia.

Pueblo de Chile: La lucha victoriosa que hemos librado es sólo el prelude de tareas más difíciles que nos aguardan, porque, como lo ha señalado el Presidente Allende y la Unidad Popular, "es más difícil construir desde el Poder que conquistar el Gobierno". Por ello, los Comités de la Unidad Popular tienen la obligación de mantenerse como organismos vivos y palpitantes en la conciencia chilena, vigilantes y resueltos, firmes y decididos, sin odios ni mezquindades, pero con recto y claro propósito de los derechos que han conquistado para toda la Nación. Unamos la dedicación y el trabajo a nuestros ideales para servir a todos nuestros compatriotas. Unámonos porque ahora comienza a construirse lo que sin duda llegará a ser una de las más heroicas y bellas etapas en la historia de nuestra amada Patria, la del pueblo hecho Gobierno, bajo la Presidencia de compañero Salvador Allende; la del pueblo unido construyendo la nueva sociedad, la sociedad de ustedes, la sociedad de nosotros, de Chile; la sociedad de los trabajadores chilenos. En esta sociedad de los trabajadores y del pueblo no existirán discriminaciones odiosas ni tampoco persecuciones políticas, ideológicas o religiosas. En la gran tarea de construcción nacional que emprenderemos, todos tenemos un papel que cumplir o un desafío que enfrentar. El país despegará hacia la democracia y el desarrollo económico, uniéndose en torno a su Gobierno, participando en su política, siendo un factor decisivo antes de tomar las decisiones más trascendentes.

Para cumplir esta tarea histórica llamamos a Chile entero, a sus mujeres, a su juventud, a todos los patriotas, estén donde estén, porque para derrotar al pasado es necesario construir este presente, sin temores, odios o mezquindades. Unámonos a Chile, para dar vida a nuestra segunda Independencia, a la Patria nueva que soñaron nuestros antepasados".